

# DE SOFÍA A FILOSOFÍA

## DE σοφία Α φιλοσοφία

Piotr Jaroszynski

**Resumen:** el autor del artículo trata de demostrar, aprovechando los textos griegos originales, que la *sophia* griega al principio (desde los tiempos de Homero hasta Platón, y aún parcialmente de Aristóteles) no significaba la sabiduría sino, ante todo, la destreza magistral de carácter práctico. También la palabra *philosophia* al principio no era el amor al conocimiento desinteresado de la verdad de manera científica, sino más bien la pasión de conocimiento que derivaba de la curiosidad (Heródoto y Tucídides). La constitución de la filosofía como ciencia, con su objeto, método y objetivo, se realiza definitivamente apenas merced a Aristóteles. La filosofía concebida de modo científico no tiene su equivalente en las culturas orientales ni siquiera hoy día, por ende, hablar de la filosofía china o japonesa es una arbitrariedad.

**Palabras clave:** *Sofía*, filosofía, conocimiento, sabiduría, ciencia, presocráticos.

**Abstract:** By using the original Greek texts, the author tries to show that the Greek *sophia*, in the beginning (from Homer's times to Plato's and even partially to Aristotle) did not mean wisdom but, above all, the masterly skill of a practical nature. Also, in the beginning the word *philosophia* did not mean love for impartial knowledge of the truth in a scientific manner, but rather a passion for knowledge derived from curiosity (Herodotus and Thucydides). The construction of philosophy as a science, with its object, method and objective, definitely takes place only thanks to Aristotle. Even nowadays, scientifically-conceived philosophy has no equivalent in Eastern cultures and therefore, to talk about Chinese or Japanese philosophy is an arbitrary act.

**Key words:** Sophy, philosophy, knowledge, wisdom, science, pre-Socratic.

**Sommaire:** L'auteur de l'article tente de démontrer, en mettant à profit les textes grecs d'époque, que la *sophia* grecque dans un premier temps (d'Homère à Platon, et encore partiellement Aristote) ne signifiait pas le savoir ou la sagesse mais avant tout, la dextérité magistrale de caractère pratique. De la même façon le mot *philosophia* au début ne se référait pas à l'amour de la connaissance désintéressée de la vérité de manière scientifique, mais plutôt à la passion de la connaissance qui dérivait de la curiosité (Hérodote et Tucídides). La constitution de la philosophie comme science, avec son principe, sa méthode, et son objectif, se détermine de façon durable à peine grâce à Aristote. La philosophie conçue de manière scientifique n'a pas son équivalent dans les cultures orientales ni même de nos jours. De ce fait, parler de philosophie chinoise ou japonaise est un acte arbitraire.

**Mots clés:** *Sophia*, philosophie, connaissance, savoir, science, présocratiques.

Recibido: 22-09-05  
Aceptado: 14-10-05

La aparición de la filosofía en el mundo griego sigue siendo un fenómeno muy intrigante. Porque, aunque estamos hablando de la filosofía china o de la hindú como filosofías más antiguas que la griega, sin embargo, son definiciones *ex post*, es decir, aparecieron después del nacimiento de la filosofía griega. Además, se pueden alimentar ciertas dudas acerca de que éstas realmente sean filosofías.

De ejemplo puede servir la expresión la “filosofía china”. Uno de los especialistas en la filosofía del Oriente escribe: “el mismo término de *Zhézhué* (la ciencia de los sabios) como filosofía apareció en la China apenas a comienzos del siglo XX y fue tomado del japonés *tetsugaku* (los mismos sinogramas); fue forjado apenas alrededor de 1876 por Nishi Amane. Del japonés o del chino también lo tomaron en la misma época la lengua coreana *ch’olhak* y el vietnamita *triet hoc*. Antes no existía un solo término para la definición de esta disciplina, y fueron usados por lo menos dos: *jia* (escuela de pensamiento, familia) y *xué* (ciencia estudio)<sup>1</sup>. Como se puede ver, hasta la segunda mitad del siglo XIX, en las lenguas orientales no existía el equivalente de la palabra griega “filosofía”; tanto más que la escuela del pensamiento, la ciencia (en el sentido de enseñar), el estudio no tiene que ser necesariamente la filosofía. Surge entonces la pregunta justificada acerca de si lo que hoy llamamos la filosofía china, japonesa, coreana o vietnamita, es filosofía. Quizás es una especie de metonimia y de una particular sobreinterpretación. Por ende, vale la pena volver al contexto de la fuente donde apareció la filosofía: Grecia.

La palabra “filosofía” (φιλοσοφία) se compone de *filo* (φιλο) y *sofia* (σοφία). Según la divulgada interpretación la primera significa “el amor”, la segunda “la sabiduría”. Entonces, la filosofía es “el

amor a la sabiduría”. Este referente lo recuerda el conocido historiador italiano Giovanni Reale, quien escribe:

digamos entonces de una vez que según la tradición el creador de este término *Filosofía* era Pitágoras. Y aunque esto no es seguro históricamente, no obstante es muy verosímil. El término fue forjado con toda la seguridad por un espíritu religioso que daba por supuesto que la segura y entera posesión de la sabiduría (*sofia*) es posible únicamente por dioses y simultáneamente subrayaba que para el hombre es posible sólo la persecución de la sabiduría, su constante acercamiento, el amor a ella jamás realizado en su plenitud y por esta razón toma el nombre de *filo-sofia*: el amor a la sabiduría<sup>2</sup>.

Entonces, la filosofía es el amor a la sabiduría y no la misma sabiduría porque ésta la poseen solamente los dioses. A su vez, el amor significa el acercamiento a la sabiduría. Este referente es la interpretación más universal del significado de la palabra “filosofía”.

Sin embargo, se pueden tener algunas reservas, tanto sobre la interpretación de las palabras “*filo*” (amor) y “*sofia*” (sabiduría), como también, en consecuencia, sobre ese “amor a la sabiduría” que constituye solamente un sucedáneo de la sabiduría que poseen los dioses.

Llama la atención que el término “filosofía”, forjado por Pitágoras, no se encuentre en sus escritos porque, según la leyenda, Pitágoras enseñaba solamente de forma oral; pero tampoco encontramos este término en el círculo no pitagórico ni en el círculo de los filósofos presocráticos.

En los textos griegos que se conservan la palabra “filosofía” aparece relativamente tarde, especialmente en las obras de los historiadores

1 M. Sieba, *Chirska filozofia* (filosofía china), en *Powszechna Encyklopedia Filozofii* (Enciclopedia Universal de Filosofía), Porskie Towarzystwo Tomasza z Akwinu, Lublic, 2001, tomo 2, p. 115.

2 Giovanni Reale, *Historia de la filosofía antigua* (Storia della filosofia antica) Editore: Italia, Vita e Pensiero, 1991.

Heródoto y Tucídides. En *Historias* (I, 30), Heródoto (485-425), por la intermediación del rey Cresos, considera que la filosofía es la causa por la cual Solón viaja tanto. La filosofía, en ese contexto, es el amor de un conocimiento concebido ampliamente que Solón adquiere visitando los numerosos países y observándolos: “Huésped de Atenas: como es grande la fama que de ti me ha llegado, a causa de tu sabiduría y de tu peregrinaje, ya que como filósofo has recorrido muchas tierras para contemplar el mundo, por eso se ha apoderado de mí el deseo de interrogarte si has visto ya al hombre más feliz de todos”<sup>3</sup>. De forma similar, Tucídides (460-404/393) en *Historia de la guerra del Peloponeso*, comenta en la boca de Pericles, caracterizando la cultura griega como diferente de la cultura de Asia: “Amamos la belleza con sencillez y el saber sin relajación. Nos servimos de la riqueza más como oportunidad para la acción que como pretexto para la vanagloria, y entre nosotros no es un motivo de vergüenza para nadie reconocer su pobreza, sino que lo es más bien no hacer nada por evitarla”<sup>4</sup>. Como vemos, la palabra filosofía aparece entre muchos otros términos que acercan el espíritu griego pero que no posee un significado específico que la elevara a tonos más altos y que significara la filosofía como ciencia o por lo menos ese “amor a la sabiduría”. Es el amor al conocimiento, al lado del afecto por la belleza, pero también el afecto a muchas otras cosas. El contexto no indica que se tratara de una excepcional disciplina cognitiva, de la ciencia, de la más alta de las ciencias.

La palabra *filia* (φιλιᾶ) significa amor, predilección, intimidad, apego, amistad y, en la forma *filo*, aparece en composiciones que se creaban automáticamente agregando esta palabra a la palabra principal. Por ejemplo, *filodéspotos* (φιλοδέσποτος) es el individuo que manifiesta la entrega a su señor, *filodoksía* (φιλοδοκσία) es el apego a la gloria, *filókomos* (φιλοκομοφ) es el que cuida de su cabello, etc.<sup>5</sup>. La filosofía se inscribe en la regla de la creación de las palabras compuestas con el “*filo*. Significa propensión, en ese caso, a la *sofia*. El contexto permite deducir que la propensión fue el sucedáneo de la

verdadera sabiduría que poseen los dioses, así como *filokalía* es simplemente el amor a la belleza. La *filo* es la afición a diferentes ocupaciones y cosas que abarcan la singular esfera de la cultura griega.

Ahora bien, ¿qué es *sofia*? Esta palabra es traducida con mayor frecuencia como sabiduría. Sin embargo, durante mucho tiempo la identificación exclusiva de *sofia* con la sabiduría no tiene lugar en la literatura griega. Es usada en diferentes contextos y en referencia a distintas cosas, a veces hasta prosaicas y ni siquiera siempre positivas. Esta palabra aparece ya en Homero. En el fragmento que describe el enfrentamiento entre griegos y troyanos, leemos:

A Patroclo, en seguida que así hablara, lleváronle sus pies; más los aqueos, el ataque troyano resistieron a pie firme, si bien, aún siendo menos, repelerlos no pueden de las naves; más tampoco podían los troyanos, rotos los escuadrones de los dánaos, penetrar en las tiendas y en las naves; más bien, como un cordel que largo tronco iguala para quilla de una nave, en manos de entendido carpintero, que sabe sin un fallo los secretos de su arte, pues tiene por muestra a Atenea misma; así del uno y otro bando, por igual tensa estaba la batalla y dura guerra, y unos por una nave, la lucha sostenían, por otra otros<sup>6</sup>.

*Sofia* significa aquí el conocimiento práctico necesario para llevar a cabo un trabajo artesanal, en ese caso se trataba de carpintería. El carpintero, preparando el material necesario para la construcción de un barco, tiene que saber dónde y cómo pegar con el hacha, para que ésta entre a la madera en el lugar indicado y a la profundidad necesaria. Le ayuda en esto una cuerda tendida que muestra el lugar del golpe en que hay que lograrlo, pero, al mismo tiempo, para no cortar la cuerda. Esto no es nada fácil. Hay que tener un conocimiento y una destreza ciertamente magistrales. Lo testimonia el hecho de que al carpintero o médico le enseñaba este conocimiento la misma Atenas. *Sofia* es el conocimiento magistral. De todas maneras, no es el conocimiento teórico ni la famosa sabiduría que caracterizaba a los viejos sabios. Homero habla del conocimiento práctico magistral. Y parece que la

3 Heródoto, *Historias* (I, 30), Madrid, Gredos, 1981, p. 108.

4 Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, II, 40, I, Madrid, Gredos, 1990-1992, p. 349.

5 Cfr. *Słownik greco-polski*, redacción Z. Abramowiczówna PWN Warszawa, 1965, tomo 4, pp. 514-536.

6 Cfr. Homero, *Iliada*, XV, 405-412, Madrid, Gredos, 1991, p. 259.

palabra griega tenía básicamente este matiz en los textos posteriores de la mayoría de los autores griegos.

El carretero que conduce el carro, el timonero que dirige el barco, el adivino, el escultor, el orador, y hasta el mismo Apolo que toca la lira, son personajes de las obras dramáticas presentes en las obras de Píndaro, Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes, a quienes se les atribuye *sofía*, principalmente a raíz de su maestría. También el mítico Linus, presente en Hesíodo, es el maestro en la composición de los versos. Los siete *sofoi* griegos fueron admirados por su elevado conocimiento de carácter práctico, sobre todo en la política<sup>7</sup>. Esquilo afirma que *sophos* es solamente el conocimiento que trae un provecho. Aparece también el motivo en que el poeta advierte al hombre para que no sea más *sophos* que los mismos dioses<sup>8</sup>.

En lo que se refiere a los filósofos presocráticos, la *sofía* está presente muy rara vez. En los textos de Henófanos aparece en el sentido de arte<sup>9</sup>. El significado más cercano a la interpretación contemporánea es el que encontramos en los textos de Heráclito, quien dice: la única sabiduría (*sofía*) es conocer en qué dirección está dirigido todo (fr. 41); el verdaderamente sabio es únicamente Zeus (fr. 32); escuchando el *logos* es sabio aceptar que todas las cosas son uno (fr. 50)<sup>10</sup>. Este tipo de acercamiento a *sofía* es excepcional; en los textos de los dramaturgos griegos, hasta del mismo Platón, *sofía* sigue teniendo el carácter de conocimiento de tipo práctico, tanto en la esfera del arte como de la ética.

La paleta más variopinta de los significados de *sofía* aparece en las obras de Platón. *Sofía* es el conocimiento relacionado con las habilidades artísticas (*República*, 605A), la razón que dirige años, estaciones y meses (*Fileb*, 30C), una sólida educación adquirida merced a la justa política educativa (*Hipparcha*, 228C), el conocimiento opuesto a la ignorancia (*Eutydem*,

281E), la falta del equilibrio entre la ley y la convicción interior de los soberanos que conduce al caos en el Estado y que en lugar de ser la sabiduría es la estupidez (*Ley* 691A), el conocimiento de lo útil (*Hippias el Mayor*, 296E), ciencia (*Teajtet*, 145E), prudencia opuesta a la locura (*Protágoras*, 332A), sagaz autodominio (*Meno*, 358C), la virtud más alta del alma, la virtud moral (*Lysis*, 133B), la felicidad (*Eutydemos*, 279E), la justicia (*República*, 351C), Eros (*Banquete*, 204B), el conocimiento práctico en distintas disciplinas que poseen por ejemplo el carretero, el timonero, etc. (*Lysis*, 123D), entre otros. Entre estos significados solamente unos pocos se acercan a la sabiduría y a la filosofía que hoy relacionamos exclusivamente con la palabra *sofía*. Uno de ellos está presente en el *Fedro*, y se volvió la base de la interpretación de la filosofía como el amor a la sabiduría. Sócrates dice: “En verdad que llamarle sabio (*σοφοῦν*) me parece, Fedro, venirle demasiado grande, y se le debe otorgar sólo a los dioses; el de filósofo (*φιλοσοφῶν*), o algo por el estilo, se acoplaría mejor con él y le sería más propio”<sup>11</sup>. Este fragmento parecería confirmar la interpretación de G. Reale, citada al inicio de este artículo, pero no es cierto. Porque cuando nos acerquemos al contexto en que Platón habla aquí de la filosofía, veremos que no se refiere a la filosofía como la ciencia o como un sistema de conocimiento. El tema de todo el diálogo es la construcción de los discursos, ¿entonces, es el contexto retórico y no filosófico! Platón llama la atención sobre que no basta componer un discurso versificado o con cantos sobre diferentes temas, sino que el tema tiene que ser serio, un discurso verdadero, y a su vez, su autor debería demostrar además en qué consiste un “discurso pobre”. Solamente entonces merece el nombre de amante de la sabiduría, es decir, de filósofo, porque el nombre del sabio está reservado a Dios. Como se percibe, la sabiduría de la que habla Platón no es la teórica en la cual el amor crea la filosofía como la ciencia. Ésta sigue siendo la sabiduría concebida tradicionalmente en la cultura griega como *sofía*, es decir, la habilidad magistral e inteligente o la destreza en diferentes disciplinas, en este caso la destreza de componer un buen discurso.

En ese sentido, hay que también entender la palabra “sofista”, no como el sabio sino como el especialista en enseñar, porque los sofistas eran

7 Cfr. W. K. C. Guthrie, *The Sophists*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971, p. 27.

8 Ibid.

9 “At this date ‘art’ is the natural translation of in Duch a crater as Xenophanes”, J. Burnet, *Early Greek Philosophy*, New York, The Meridian Library, 1958, p. 117, pár. 2.

10 G. S. Kira, J. E. Raven, *The Presocratic Philosophers*, Cambridge, Cambridge University Press, 1963, p. 204.

11 Platón, *Fedro*, 278D, Madrid, Aguilar, 1973, p. 117.

pedagogos que, sobre todo, se enorgullecían de la habilidad de la enseñanza<sup>12</sup>.

Isócrates, el contemporáneo de Platón y de Aristóteles, creador de la escuela retórica, trata la filosofía como la destreza intelectual que permite tomar las decisiones adecuadas en los asuntos privados y públicos. Es una destreza analógica a la gimnasia que a su vez forma nuestro cuerpo permitiendo la realización de diferentes figuras<sup>13</sup>. El ejercicio del intelecto debe ir unido a la facilidad de verbalizar los pensamientos de manera más adecuada, con la ayuda de diferentes tipos de discurso<sup>14</sup>. La filosofía tiene la dimensión práctica y no la teórica. Contiene el conocimiento que es pronunciado adecuadamente y concierne a los asuntos tanto personales como públicos<sup>15</sup>. Tampoco aquí la filosofía constituye una ciencia por separado, que podría disponer de su objeto, su método y su fin.

Esta concepción de *sofía* y de “filosofía” aparece apenas en Aristóteles. Y va a ser consolidada con el transcurrir del tiempo en la historia de la filosofía, pero no de forma inmediata. Porque la obra principal consagrada a la filosofía como ciencia (14 libros de *Metafísica*) va a salir a luz después de la muerte de Aristóteles, apenas un siglo antes de Cristo<sup>16</sup>.

*Sofía* aparece sobre todo en dos obras. Estas son *Ética de Nicómaco* y *Metafísica*, y más precisamente hablando, en los catorce libros definidos por el mismo Aristóteles con el nombre de “Sabiduría”, “Filosofía primera”, “Teología”<sup>17</sup>. En *Ética* el estagirita regresa muchas veces al problema de *sofía* en relación con el comportamiento humano moral y la felicidad que es su fin. Esta palabra es enumerada como una de las que trae la felicidad al hombre, al lado de la virtud, de la prudencia, del placer y del bienestar externo. Pero en este contexto, Aristóteles no traduce lo que entiende por *sofía*, y hasta agrega que se trata de “una *sofía*” (σοφία τῆς φ)<sup>18</sup>.

En otro fragmento, Aristóteles alude a la comprensión más universal de *sofía* en la literatura griega. Se refiere al arte que es el rasgo de los mejores artistas, es la maestría en el arte<sup>19</sup>.

En otro lugar, *sofía* aparece como una permanente disposición que permite el conocimiento de la verdad. Hay cinco tipos de disposiciones: arte (τέχνη), ciencia (επιστήμη), prudencia (Φρονησιφ), *sofía* (σοφία), intuición intelectual (νοῦ φ)<sup>20</sup>.

Al lado de *sofía* unida a un conocimiento especializado, existe también una “*sofía* general” (οἰσοφ) y, como tal, es el conocimiento de los principios más altos y de lo que resulta de ellos. Como la intuición intelectual concierne a los principios más altos, y el conocimiento científico concierne las conclusiones, entonces, *sofía* abarcaría tanto la intuición intelectual (principios) cuanto el conocimiento científico (conclusiones). El objeto de la *sofía* así concebida serían los objetos del conocimiento científico<sup>21</sup>. Ésta es también el género más alto del conocimiento. Posee el carácter teórico que puede ser opuesto a la sagacidad práctica. Aristóteles presenta como ejemplo a Nasagoras y a Tales, a quienes se les atribuía la *sofía* pero no la sagacidad (Φρονησιφ), porque no se ocupaban de lo que era de su interés (δοσιφ), ni de lo provechoso (συμΦεροσντα), sino de lo “extraordinario (περιωττα), digno de asombro (θαυμασστα), difícil (χαλεπαζ) y divino (δαιμονια)”<sup>22</sup>.

La *sofía* se diferencia de la sagacidad porque no establece cuáles son los medios que conducen a la felicidad<sup>23</sup>. Pero solamente la *sofía*, así concebida, brinda al hombre la felicidad<sup>24</sup>. Aristóteles describe este motivo en el último libro de *Ética de Nicómaco* donde está demostrada la más alta felicidad del hombre relacionada con la actividad de la más alta de las facultades humanas: la razón. Entonces la *sofía* está identificada con la filosofía<sup>25</sup>.

12 P. Hadot, Czym jest filozofia starozytna?, tłum. P. Warszawa, Aletheia, 2000, p. 38.

13 Isócrates, *Antidosis*, 15.181.

14 *Ibid.*, 15.183.

15 G. Norlin, *Introduction*, en *Isócrates*, Cambridge, Mass., London, 1991, tomo 1, pp. XXVI-XXVII.

16 P. Aubenque, *Le problème de l'être chez Aristote*, Paris, PUF, 1977, p. 29.

17 Breves menciones aparecen también en: *Retórica, Política y Ética de Eduemeneo*.

18 Aristóteles, *Ética de Nicómaco*, 1098b 20, Madrid, Gredos, 1985, p. 144.

19 *Ibid.*, 1141a 9, p. 275.

20 *Ibid.*, 1139b 15, p. 271.

21 *Ibid.*, 15-20, p. 271.

22 *Ibid.*, 1141b 18, p. 277.

23 *Ibid.*, 1143b 18, p. 284.

24 *Ibid.*, 1144a 1, p. 285.

25 *Ibid.*, 1177 a, p. 395.

Así entonces, Aristóteles dirige la comprensión de la *sofía* hacia la sabiduría, hacia la filosofía. Eso es posible gracias a que el estagirita, como en otros casos, elabora precisas diferencias que permiten sacar, entre muchos otros significados de una palabra, el significado más fundamental, justificado de manera objetiva. La *sofía* es el conocimiento magistral. No obstante, existen muchas variedades del conocimiento que constituyen cierta jerarquía. La polivalencia de la palabra *sofía* no representaba dificultades a los antecesores de Aristóteles y, aún más, ellos no pusieron atención a la importante jerarquía de los distintos tipos de conocimiento. El conocimiento es el más alto cuando abarca los principios iniciales, y lo que se deduce de ellos se refiere a lo que en la realidad es lo más elevado y divino. Un conocimiento así puede ser llamado *sofía* en el sentido estricto, y precisamente ella es la sabiduría. Esta sabiduría no tiene el significado utilitario, lo cual es evidente porque es el fin en sí mismo. El medio es utilitario pero el fin, al constituir el bien en sí mismo, es algo superior al medio. No tiene que ser utilitario para que sea bueno y digno del anhelo. A pesar de la pluralidad de las opiniones acerca de la felicidad, objetivamente (desde la naturaleza) para el hombre tiene que ser el bien más alto lo que es lo más alto en él. Y esto es la razón (como la facultad superior), su funcionamiento (como la acción más alta), y su objeto (los principios primeros y divinos). Si la felicidad así concebida es el bien superior, entonces es querida, la *sofía* se vuelve la filosofía. El amor a la sabiduría es el amor al saber superior de carácter científico, superior al conocimiento moral, al conocimiento artístico.

El saber que contiene la *sofía* solamente se puede querer, porque ella concierne a lo que no es útil o utilitario y práctico. Por ende, precisamente por ser querida, ella es filosofía. Entonces, también permite al hombre el cumplimiento de los mejores y los más altos actos que brindan la felicidad. Tal vida se vuelve divina porque es la expresión de la acción del poder más alto en el hombre, de la razón, que poseen solamente los dioses. Pero el hombre no puede vivir del pensamiento, permanentemente. Cuando esto ocurre, aunque por corto tiempo (“en dimensiones poco significantes”), “entonces

sobrepasa de manera significativa con su poder y su valor todo lo demás”<sup>26</sup>. Aristóteles indica aquí a la razón como el elemento divino del hombre, y a la contemplación como el acto humano superior. En este acto se encuentra la *sofía* y su afecto en la filosofía.

¿Qué aporta la *metafísica* a la comprensión de la *sofía* y de la filosofía? Es sobre todo la búsqueda de aquella *sofía* del poder superior y, al mismo tiempo, de la ciencia (*episteme*). Estos libros no llevan el nombre “metafísica”, sino *sofía*, “la filosofía primera” (*prote filosofía*), teología (*theologike*). Aristóteles trata de llegar al tipo más alto del conocimiento. En el primer libro enumera los diferentes eslabones de conocimiento. Los más bajos son las impresiones sensoriales que pertenecen no solamente al hombre sino también a los animales. La memoria sólo la poseen algunos de los animales. El conocimiento superior es propio solamente del hombre cuando da el conocimiento general. Pero el hombre, al poseer las sensaciones, la memoria y la experiencia, también puede conocer las causas. Aquí comienza la sabiduría, que es el conocimiento de las causas. Sabio es el que dominó el arte, la habilidad de crear, apoyada sobre el conocimiento de las causas. Él es “más sabio” que alguien que solamente tiene la experiencia y sabe que algo ocurre pero no sabe por qué. La sabiduría es entonces gradual. Si hay causas en alguna disciplina estrecha, entonces el que las conoce es menos sabio que el que conoce las primeras causas del todo. Esta última es la *sofía* en el sentido más adecuado de esta palabra.

Aristóteles, después de haber diferenciado los diversos tipos de conocimiento, relaciona la *sofía* con la sabiduría. Esta vez pone más atención en las causas, como las características para el conocimiento sapiencial. La sabiduría debe revelar los primeros principios y las causas. El filosofar se vuelve el conocimiento de las causas.

Aunque Aristóteles señala que todos consideran que la *sofía* es el conocimiento de las causas primeras<sup>27</sup>, solamente en él aparece tan claro el paso de la *sofía* a la “filosofía”, precisamente del conocimiento de las causas primeras. Esto es posible

26 Ibid., 1177b 25-1178a 8, pp. 397 - 398.

27 Ibid., 981b, pp. 27-29.

gracias a que Aristóteles precisa el significado de los términos de los cuales la polivalencia coloquial borraba la imagen, como son los diferentes tipos de conocimiento, incluido el científico. La filosofía es el amor al conocimiento, que es el más alto tipo desde el punto de vista del poder, de la acción y del objeto. De manera simultánea, un conocimiento así es una verdadera felicidad porque es el acto supremo que puede lograr el hombre, y la felicidad consiste precisamente en activar lo que es más alto en la naturaleza de un ser dado.

Al disponer de un tipo de conocimiento delineando su sujeto (todo, el ser como el ser), y del método del conocimiento (los principios primeros y las causas), Aristóteles puede penetrar más precisamente en lo que es el ser y de qué causas se trata. En este momento, la *sofía* puede ser llamada más precisamente como “prote filosofía”, cuando la sustancia (*ousia*) aparece en la primera fila como el ser, y hasta puede ser llamada *theologiké*, teología, porque la primera sustancia es la sustancia divina y las primeras causas, como eternas e invariables, poseen los rasgos divinos.

¿La filosofía es solamente el acercamiento a la sabiduría que posee Dios? En el contexto de los conceptos de Heráclito esta opinión podría ser justificada de acuerdo con los fundamentos del panteísmo tan característico en él. El hombre participa en el conocimiento del *logos*, pero este conocimiento no es tan perfecto como el conocimiento divino. En el caso de Aristóteles el problema es más difícil porque Dios, en el sistema aristotélico, no conoce el mundo sino se conoce a sí mismo.

Y como aquel Dios no creó el mundo, entonces el conocerse a sí mismo no brinda el conocimiento del mundo<sup>28</sup>. Así, el ideal del conocimiento humano no puede ser el poseer el divino como divino, porque esto no es el conocimiento de todo el ser. Lo único

que el hombre puede envidiar a Dios es el acto de conocimiento que dura incesantemente, y a su vez, el hombre lo alcanza sólo a ratos y por breves momentos (*Ética de Nicómaco*). En este contexto, la interpretación del término “filosofía” como el conocimiento cercano al conocimiento divino puede concernir únicamente a dicho acto y no a su contenido. Parece que la interpretación propuesta por Reale lleva fuertes influencias neoplatónicas.

La palabra “filosofía” expresa el amor al conocimiento por el conocimiento mismo. Diferencia este conocimiento de aquél de carácter utilitario, cuyo objetivo no es el conocimiento sino un provecho. Dentro de los límites del conocimiento práctico cabe aún la palabra *sofía*. La filosofía permite a su vez la delimitación de tal tipo de conocimiento que por su naturaleza (del poder, del acto y del sujeto) no es utilitario porque es el fin en sí mismo. La obra de Aristóteles es apenas una precisión similar del significado de la palabra filosofía. La filosofía es el amor por un tipo de conocimiento. Es el conocimiento de todo en el aspecto de las causas primeras y de los principios, el acto humano supremo que brinda la felicidad al hombre. La *filo* no significa “el camino a la sabiduría”, sino que es el amor de la sabiduría que no es ni utilitaria, ni moral, ni religiosa, sino teórica, es decir, contemplativa.

Analizando expresiones tales como: “la filosofía China, filosofía Hindú”, “filosofía vietnamita”, es difícil percibir su cercana similitud con la filosofía griega. Se puede reconstruir una imagen del mundo, del cosmos, del ser que está detrás de estas “filosofías”, pero aún no son filosofías, sino un conglomerado de diferentes disciplinas, privado de la conciencia metodológica gracias a la cual la ciencia y la filosofía constituyen el distinto dominio de la cultura. ■

Traducción: Bogdan Piotrowski

28 Aristóteles, *Metafísica*, L., Madrid, Gredos, 1987.